

Teatros y Cines

LOS ESTRENOS

LAS GOLONDRINAS. —
Comedia de Martínez Si-
erra. Música de José María
Uzandizaga.

EL LIBRO

Dos éxitos inmensos, formidables, dos éxitos teatrales de los que forman época se han registrado en estos últimos pasados meses en los teatros de Madrid: el éxito de Benavente con *La malquerida* y el éxito de *Las golondrinas* de Sierra y del maestro Uzandizaga. El público de Barcelona, verdaderamente, tiene quizás un poco exagerado el prurito de su independencia. Es un poco desconfiado. El catalán es exageradamente individualista y se rebela contra toda imposición. Así es también el público. ¿Gran éxito en Madrid, en París, ó donde fuere? Guarda Pablo! Mucho ojo y no nos dejemos sorprender. Hay que verlo para creerlo. No se nos engaña tan fácilmente. Tenemos criterio propio y conocimientos, cultura y discernimiento para distinguir y apreciar lo bueno. Así pensamos en el fondo todos individualmente y así pensamos en colectividad. No es prejuicio ni enemiga contra el ageno criterio. Todo lo más es un poco de presunción y un poco de orgullo. Nos creemos capaces y aptos para una revisión de valores en cuestiones de arte.

Y que no hay prejuicio, como alguien quiso suponer al no producir en Barcelona la famosa obra *La malquerida* el entusiasmo que en Madrid produjo, lo demuestra el éxito unánime, extraordinaria, grandísimo que ha alcanzado la obra del maestro Uzandizaga. Fué formidable en la corte, formidable sobre toda ponderación ha sido entre nosotros. Madrid y Barcelona van ahora de acuerdo en absoluto. Es preciso desvanecer ese equívoco, esa leyenda de animadversión de Barcelona hacia Madrid en cuestiones artísticas. Nada más desprovisto de fundamento. ¡Si precisamente ocurre todo lo contrario! Así como es absolutamente falso que haya prevención en la corte contra la producción artística de los catalanes, falsa es también la supuesta enemiga indicada. Díganlo nuestros más ilustres artistas como Borrás, Vives, Blay, Rusiñol, y díganlo también Romero de Torres, Anselmo Miguel, Eugenio Hermoso, la Guerrero, Tallaví, etc., etc.

El libro de *Las golondrinas* nos resultó ya conocido como obra dramática. Esta obra de Martínez Sierra se representó traducida al catalán por Santiago Rusiñol hace cinco años en el teatro Novedades. No es obra que tenga grandes situaciones musicales. Las pocas que contiene son episodios pintorescos añadidos y que distraen al espectador. del tema dramático principal, como por ejemplo la pantomima del segundo acto que no existe en el drama primitivo. Tiene además de ello el libro otro capital aspecto. La prosa que aparece vulgar en los cantables. El convencionalismo del canto exige el convencionalismo del verso.

EM
gio
pesar
de e
fo d
indis
Du
batir
cione
escen
D
maes
extra
dos l
la or
tación
estas
ello
que n
rio a

LA

De
ma l
había
obra
corte
tores
y est
su tr
Así
Princ
el pu
la ta
gener
nuest
un so
bor e
que e
lagad
Ma
nas n
morar
pues
cales,
el pu

recurri
do par
El j
zaga, e
esta su
temper
primer
questac
modern
sele ad
comen
trabaja
siva s
to.

Nos
ser po
contra
te sea
poco p
mentac
sonalic
una o
nos h
hay qu
ferido
pias i
El
primer
vencid
tra de
más p
duo d
entusi

Ello no obstante—y es este el mayor elogio que puede hacerse del compositor—á pesar de tener que luchar con esta falta de elementos casi indispensables, el triunfo del maestro no pudo ser mayor ni más indiscutible.

Durante toda la noche fué un constante batir palmas el público y una serie de ovaciones coronaron el final de las principales escenas.

Del valor musical de la partitura del maestro Uzandizaga, de su técnica, de su extraordinaria habilidad concedora de todos los efectos y de su dominio absoluto de la orquesta, de manifiesto en la instrumentación, hará el estudio que se merece en estas mismas Columnas quien tiene para ello conocimientos y reconocida autoridad que no puede haber en este rápido comentario al estreno de *Las golondrinas*.

J.

LA MUSICA

Desde que en Madrid se estrenó el drama lírico de Uzandizaga *Las golondrinas*, había verdadera curiosidad por conocer la obra del músico vasco, proclamado en la corte como uno de los primeros compositores españoles á pesar de su corta edad, y este interés fué en *crescendo* despues de su triunfo en Zaragoza.

Así se explica que anoche la platea del Principal estuviera concurrendísima, hasta el punto de no haber quedado billetes en la taquilla, agotándose además la entrada general. Entre el público vimos a todos nuestros compositores y *dilettanti* que como un solo hombre acudieron á juzgar la labor de Uzandizaga y justo es reconocer que el fallo otorgado fué en extremo halagador para éste.

Martínez Sierra al escribir *Las golondrinas* no pensaría que un compositor se enamorara del libreto para ponerle música, pues ofrece poquísimas situaciones musicales, á excepción del acto tercero hasta el punto de haber tenido Uzandizaga que

recurrir á una pantomima en el acto segundo para ofrecernos una bellísima página.

El joven y ya notable maestro Uzandizaga, empieza por donde otros acaban y en esta su primera producción nos revela un temperamento musical inapreciable. Es en primer término un gran técnico y un orquestador maravilloso, muy versado en los modernos procedimientos. Debe reconocérsele además una honradez artística muy recomendable y ante todo y sobre todo que trabaja con seriedad; puede que con excesiva seriedad dada la índole del argumento.

Nosotros creemos que todo músico debe ser poeta, como en todo poeta hay que encontrar sus ribetes de músico, y tal vez este sea el único defecto en Uzandizaga, es poco poeta. Es un gran músico, muy documentado, pero no ha logrado definir su personalidad todavía. *Las golondrinas* no es una obra definitiva; en ella el compositor nos ha permitido entrever lo mucho que hay que esperar de él, pero habríamos preferido que nos hubiera revelado sus propias ideas con mayor abundancia.

El auditorio se rinde ante él, desde el primer momento, otorga sus aplausos convencido del mérito de la obra, pero no entra de lleno en ella hasta el tercer acto, el más personal y la frase suprema del gran duo de amor arranca un aplauso sincero y entusiasta.

La instrumentación es de lo mejor que se ha escrito en España, de gran potencia y acertados matices, no usando nunca de los efectismos de mala ley.

En el primer acto descuella el duo de tiples que inicia la obra, la original é inspirada romanza *Caminar* y un coro popular, con coro de niños, que recoge la impresión de una feria de excelente efecto, tuvo que repetirse á instancias del teatro en masa. En el segundo acto hay que anotar una pantomima de gran novedad y bello efecto, que ha servido á Uzandizaga para escribir un poema sinfónico descriptivo de grandes vuelos y que por su factura no desdeñarían en firmar los modernos compositores extranjeros más afamados. El público pidió también el bis de este fragmento. En cambio en el propio acto hay un coro cómico que desdice en absoluto del carácter general de la obra.

En el tercer acto, es cuando hallamos la explicación de que á *Las Golondrinas* se le llama drama lírico. Comienza con un prelude magnífico, finalizando un duo de tiple y barítono, vibrante, enérgico, y de mucha originalidad.

Uzandizaga ha triunfado, pues, en Barcelona, es un músico que de primera intención se ha colocado á la cabeza de los compositores españoles, y dado su temperamento debe huir del género de opereta para entrar de lleno en las regiones de la ópera dramática, pues para ello le sobran facultades y arrestos.

Inútil es consignar que se le llamó al proscenio infinidad de veces, siendo aclamado con entusiasmo.

Las Golondrinas sirvieron para presentación de la compañía que dirige el ilustre barítono (Sagi Barba, para el que ayer fué un día de gloria.

Luisa Vela, es una excelente cantante de voz espléndida, que ha acertado al crear el simpático personaje de *Lina*, mereciendo justos elogios, no solo como cantante, sino como actriz, ya que en la escena mímica fué muy festejada.

Sagi Barba, el notable barítono y buen actor, tuvo momentos felicísimos durante toda la noche, siendo aplaudido en la romanza del acto primero y en la serenata del segundo, pero donde logró una ovación entusiasta fué en la frase del duo final, dicha de un modo insuperable. Su voz extensa, de hermoso timbre, le permite figurar como el primer barítono de opereta español.

Muy bien la señorita Eva López y el tenor cómico Santos Asensio y muy discretos los demás.

La orquesta, reforzada hasta formar un núcleo de cincuenta profesores, fué dirigida con acierto por el maestro Juan A. Martínez, quien mereció los honores del proscenio.

La presentación escénica bien cuidada y los coros afinados.

Felicitemos á la empresa del Principal que tiene *Golondrinas* para rato y aseguradas unas buenas entradas.

L. B. DE C.